

Procesos Psicológicos de la Migración: Aculturación, Estrés y Resiliencia

Psychological Processes of Migration:
Acculturation, Stress and Resilience



RUTH
NINA-ESTRELLA

1958, estadounidense,
Universidad de Puerto Rico,
Puerto Rico.
ruth.nina1@upr.edu

Recibido: 15-10-2018. Aceptado: 18-12-2018

Resumen

Se considera algunos de los elementos que destaca la literatura psicológica en los procesos de migración para poder profundizar sobre el estudio de esta temática. El trabajo examina los constructos de aculturación y el estrés aculturativo por ser elementos que están presentes en el proceso de adaptación del migrante. También, el trabajo hace referencia a la resiliencia por ser una de las estrategias positivas que asumen los inmigrantes al lidiar con las adversidades de estar en una nueva sociedad. Aunque estos son elementos significativos, existe una ausencia de estudios publicados en los cuales se trabaje de manera conjunta estas temáticas. El trabajo finaliza con una propuesta de estudiar la pareja migrante dado a que el proceso migratorio provoca nuevas configuraciones que conlleva desajustes en la relación. Estudiar este fenómeno puede mostrar características propias de la migración latinoamericana, y con ello contribuir en la construcción de una convivencia social desde la diversidad.

► **Palabras clave:**

aculturación, estrés, resiliencia y pareja.

Abstract

Some of the elements highlighted by the psychological literature addressing the migration processes are considered, in order to deepen the study of this subject. The work examines acculturation constructs and acculturative stress as they are elements that are present in the process of adaptation of the migrant. The work also refers to resilience because it is one of the positive strategies that

immigrants assume when dealing with the adversities of being in a new society. Although these are significant elements, there is an absence of joint studies dedicated to these issues. The work ends with a proposal to study the migrant couple, particularly because the migratory process produce new configurations that entail adjustment problems, and whose realities are unknown. Studying these variables can establish characteristics of Latin American migration to contribute to the construction of a social coexistence from diversity.

► Key words:

acculturation, stress, resilience and couple.



INTRODUCCIÓN

Uno de los mayores retos de la psicología es el estudio de la migración, por ser uno de los procesos sociales que puede transformar a la sociedad. La migración es un fenómeno sociocultural que genera cambios en todas las esferas del individuo como resultado de los ajustes al momento de viajar, en el encuentro con la nueva cultura y el estilo de vida que desarrolla. Por ello resulta significativo analizar desde el campo de la psicología social la integración de las personas inmigrantes a la sociedad receptora, los procesos que se dan al insertarse a la nueva sociedad y el bienestar psicológico de los grupos implicados.

Diversos son los factores psicosociales presentes en la experiencia migratoria y en las adversidades de esta. En este trabajo se examina algunos aspectos de la migración, entre los que se encuentran la aculturación, el estrés aculturativo y la resiliencia. Con el propósito de comprender estos constructos desde el campo psicológico, además de proponer su estudio en el contexto de las parejas migrantes. Debido a los pocos estudios que se obtiene sobre esta diada en la literatura, además de reconocer que el proceso de vivir en una nueva sociedad motiva nuevas configuraciones en las parejas por los ajustes que conlleva el proceso en la relación o de parte de algunos de los integrantes de la relación. Además, su estudio resulta significativo para poder contribuir en el desarrollo de políticas sociales y en programas de intervención psicológica.

Aculturación

Todo proceso de migración conlleva una transición en la vida del inmigrante que implica cambios de roles, cambios culturales y de escenarios

de convivencia (Retortillo, 2009). Estos cambios están presentes en diferentes ejes del diario vivir como lo son: educación, familia, trabajo, relaciones interpersonales, salud, entre otros. Por otra parte, en el proceso migratorio se encuentran otros elementos que son significativos para las personas, entre los que se puede identificar: la vivencia del duelo, las pérdidas que conlleva la experiencia y las tensiones que surgen al verse con la necesidad de adaptarse a un nuevo ambiente. Así como también, se produce una acomodación mutua, entre las personas inmigrantes y los autónomos, en donde cada uno asume ciertas actitudes y estrategias de adaptación en el diario vivir.

Estos ajustes sociales constituyen el concepto conocido como aculturación. La aculturación es un constructo que se desarrolla en la psicología a partir de la década de los sesenta, siendo una línea de estudio de la psicología transcultural principalmente. La aculturación se define como el proceso mediante el cual las personas cambian como resultado del contacto con otra cultura, además de participar en los cambios generales de su propia cultura (Berry, 2001).

La investigación sobre aculturación generalmente se centra en los inmigrantes, refugiados y solicitantes de asilo, sobre los que se asume que se caracterizan por la búsqueda de la permanencia, aunque estas categorías son diferentes entre sí. Al revisar la base de datos de PsycINFO se pueden encontrar 847 artículos bajo la palabra aculturación en la última década. No obstante, sigue presente la necesidad de analizar las definiciones operacionales de aculturación, los factores relacionados con el proceso y los estudios relacionados con variables

psicosociales y de salud. Cabe mencionar que desde esta perspectiva la aculturación es un fenómeno psicosocial que experimenta una persona inmigrante, (los teóricos no distinguen entre documentados o indocumentados), por lo que este modelo no aborda el estatus legal de la personas que migran siendo una de las limitaciones de este marco teórico (Mahalingam, 2006; Martínez, Calzado & Martínez García, 2011; Sonn & Fisher, 2005).

El proceso de aculturación es un proceso bipolar de cambio cultural y psicológico que genera cambios principalmente de dos maneras: (1) adaptación sociocultural y (2) adaptación psicológica (Retortillo & Rodríguez, 2010). La adaptación sociocultural se refiere a un conjunto de aspectos externos que se relacionan con el individuo, el nuevo contexto, y de habilidad en las estrategias de afrontamiento. Mientras que, la adaptación psicológica comprende el sentimiento de bienestar psicológico, identidad personal, salud mental, satisfacción al nuevo contexto, y la autoestima. Ambos procesos de adaptación psicológica se encuentran interrelacionadas, permitiendo un mejor ajuste sobre las situaciones difíciles y de estrés que enfrenta la persona como consecuencia del cambio cultural (Ojeda, Cuenca & Espinosa, 2008). De igual manera, estos procesos son herramientas para el manejo del conflicto cultural que tiene repercusiones en el bienestar psicológico de la persona.

Por otra parte, se ha podido identificar que las familias inmigrantes pasan generalmente por tres etapas de aculturación: 1) Primera etapa se refiere a la llegada al nuevo país, momento en el que se admira la nueva cultura; 2) Segunda etapa es cuando se percibe las dificultades y la discriminación y, 3) Tercera etapa de negociación y aceptación, que trata sobre la ocasión en que se intenta encontrar un equilibrio entre la identidad étnica y la adaptación a la nueva cultura. Por ello, es importante tener presente que las estrategias y los procesos de aculturación no son uniformes (Ferrer, Palacios, Hoyos & Madariaga, 2014), sino que responden a diversos aspectos que pueden ser modificables. Asimismo, las estrategias son esfuerzos cognitivos y conductuales que utiliza la persona para reducir el efecto del estrés que provoca la experiencia de migrar.

Varios son los modelos teóricos-conceptuales que explican los procesos de adaptación de los inmigrantes. Entre los más citados en la literatura

se encuentra el modelo de aculturación de John Berry (2001), el cual establece que los emigrantes enfrentan a dos aspectos en la convivencia en la sociedad receptora: (1) decidir si mantiene su propia cultura en la sociedad receptora y 2) decidir su grado de participación en la nueva sociedad de acogida. Al combinarse estos elementos se da la posibilidad de cuatro estrategias de aculturación: integración, asimilación, separación y marginación. Los problemas de convivencia entre la población receptora y la persona emigrante surgen cuando no hay concordancia entre las estrategias de aculturación practicadas por estos, y las deseadas por la población receptora.

Aunque este modelo teórico resulta ser uno de los más destacado en la literatura, presenta varias limitaciones: (1) la falta de análisis sobre cómo se producen los procesos de aculturación, y las causas que lo provocan, (2) la universalidad del constructo de aculturación, las estrategias y las propias dimensiones, (3) pocas investigaciones longitudinales y sobre segundas generaciones, (4) no se trabaja la influencia de los inmigrantes en la sociedad receptora, (5) las dimensiones del modelo y las estrategias de aculturación según la sociedad de acogida y (6) que los estudios giran entorno a métodos cuantitativos.

Estrés aculturativo

Todo proceso migratorio implica pérdidas y ganancias, el cual conlleva un esfuerzo de adaptación a las nuevas condiciones de vida. Es en el ajuste a una nueva cultura que los inmigrantes experimentan cierto grado de dificultad que puede causar un estrés significativo como consecuencia de los diversos eventos que se presentan en el proceso de adaptación (p.e. separación de la familia, pérdida de amistades, cambios en la calidad de vida, nostalgia entre otros). Son eventos que por su naturaleza pueden afectar al bienestar psicológico y físico de la persona.

La inmigración será una experiencia estresante en la medida en que el individuo sea incapaz de responder a los acontecimientos de la vida cotidiana (Collazos, Qureshi, Montserrat & Tomás, 2008). Las personas inmigrantes cuando migran y se asientan en la nueva sociedad, tienen que hacer frente a una identidad negativa o al estigma de inmigrante (Martínez, 2006). Al cambiar de

cultura experimenta estresores que se consideran como únicos. Entre estos estresores se han identificado la pérdida de estatus, el prejuicio, la discriminación percibida, la fragilidad de la identidad cultural, etc., los que pueden llegar a convertirse en preocupaciones que ponen a prueba la fortaleza de la salud mental de la persona (Páez, Fernández & Beristain, 2001). Aunque los estresores relacionados con la migración pueden ser múltiples.

En la literatura estas experiencias estresantes asociadas con la aculturación se identifican como estrés aculturativo, un concepto en el que se describe las experiencias y reacciones involucradas en el proceso de adaptación a una nueva cultura (Berry, 2001). Es decir, los individuos experimentan este tipo de estrés cuando se encuentran circunstancias que consideran perjudiciales para su bienestar y carecen de los recursos para sobrellevarlos. De manera que, cuando más significativo sea el cambio para la persona, mayor será la experiencia de adaptación, debido a las nuevas necesidades que generan nuevas estrategias de ajuste (Melero, 2010).

En términos generales, el estrés por aculturación describe los problemas y desafíos que experimentan los inmigrantes en el proceso de aculturación. Por otra parte, se establece que esta experiencia estresante surge en los procesos de integración y de convivencia social. La necesidad de aprender un nuevo idioma, nuevas costumbres y códigos culturales, cambiar el rol familiar y laboral y la falta de trabajo pueden resultar en un estrés cotidiano significativo.

Asimismo, el estrés aculturativo es un constructo que se refiere a la reacción emocional desencadenada por la evaluación individual de eventos y circunstancias específicos en sus vidas (Lusk & Chávez, 2017). Estos eventos provocan diferentes niveles de estrés aculturativo que dependerán de cómo el individuo los evalúe. Por lo que, se ha determinado que principalmente el estrés puede afectar a las personas de tres maneras: (1) en cambios físicos como alteraciones fisiológicas en la persona, (2) en el incremento de conductas que pueden ser adversas a la salud y (3) cambios en la sintomatología subjetiva (Farley, Galves, Dickinson & Díaz-Pérez, 2005). También entre otros factores estresantes que se han identificado en el proceso de adaptación se encuentran la aceptación social, la diferencia cultural, los recursos étnicos y la experiencia de

migrar, los prejuicios y la discriminación. Asimismo, la investigación sugiere que las diferencias entre los valores sociales y los valores individuales son predictivas de ansiedad social y depresión.

El estudio del estrés en el contexto de la migración principalmente surge del interés de los profesionales de la salud para entender el proceso migratorio y el desarrollo de psicopatologías, al considerar que existe una relación directa entre ambos aspectos. Sin embargo, los estudios demuestran resultados contradictorios, lo cual responde a las nociones que se tiene sobre cultura, raza y etnicidad (Walsh, 2016). En cada trabajo se puede encontrar que están presentes diferentes conceptualizaciones operacionales. Lo que refleja un problema ideológico sobre los entendidos de la inmigración. Por ello, cada vez es más cuestionado este argumento. Aunque se reconoce que los procesos migratorios, cultura y la pertenencia a un grupo minoritarios influye sobre la salud mental del migrante. Pero la relación exacta existe entre la inmigración y la psicopatología sigue siendo una incógnita.

Los factores como el miedo a la deportación en el caso de los indocumentados, la discriminación en el diario vivir, la falta conocimiento del idioma, el estatus migratorio y la separación de la familia están fuertemente relacionados con altos niveles de estrés familiar (Sajquim & Lusk, 2018). Además, del sentimiento de tristeza que se produce en las personas emigrantes ante la muerte o enfermedad de un ser querido, el desprenderse de sus raíces culturales, así como la incertidumbre de no saber si algún día regresarán a su tierra, factores que claramente describen el duelo migratorio (Ferrer et al., 2014).

Asimismo, el grado de estrés que se experimenta está vinculado a las estrategias de aculturación que elige el individuo. Según el modelo de Berry (2001) las estrategias de integración y asimilación facilitan la aculturación, y pueden conducir a un ajuste psicológico más saludable. En cambio, la marginación y la separación se asocian con patrones de conflicto, lo que resulta en estrés aculturativo. Como también, las personas migrantes que emplean la estrategia de integración tienden a experimentar la menor cantidad de estrés cuando se adaptan a la cultura. En cambio, cuando emplean la estrategia de marginación tienden a experimentar una mayor cantidad de estrés (Melero, 2010).

Por otra parte, algunos teóricos han identificado varios elementos que han demostrado de manera consistente estar relacionados con el estrés aculturativo entre los que se encuentran la nostalgia, el choque cultural y la discriminación percibida. La nostalgia surge ante pérdidas asociadas con la salida del país de origen, y en la misma se incluye la experiencia de la ausencia de aspectos significativos para la persona, aspectos que existen en el país que se dejó. El choque cultural se produce cuando los cambios que se dan en el proceso aculturativo requieren que las personas adopten nuevos roles, a menudo culturalmente incoherentes (Martínez, 2006). Cualquier cambio profundo en las normas culturales y los roles, puede ocasionar un estrés considerable. La discriminación percibida se relaciona con el desarrollo de psicopatologías y de problemas de salud.

Aunque la investigación sobre el impacto psicológico de los diferentes valores sociales e individuales en la aculturación de las personas aún no es concluyente, mediante las investigaciones sobre el tema se puede reafirmar que la experiencia migratoria es altamente estresante, y que afecta al diario vivir.

Resiliencia

El estudio de la resiliencia en la psicología ha asumido un rol significativo debido al interés que existe en estudiar personas que afronten adversidades como resultado de las transformaciones y cambios sociales. También, el interés surge por la necesidad de poder comprender personas que pasan por situaciones extremas o traumáticas, pero que no llegan a desarrollar algún problema de salud mental.

El concepto de resiliencia es un proceso que puede estar presente en cualquier etapa de la vida, en el cual se produce una interacción entre diversos factores (Forés & Grané, 2010). La resiliencia implica una reacción conductual positiva como respuesta a la adversidad. Tanto a nivel individual como familiar se concibe como una fuerza que se opone a la devastación potencial de la adversidad (Luthar, 2003). Además, se ha establecido que es un proceso dinámico de adaptación, dentro de un contexto significativo de adversidad que implica tener ciertas fortalezas y asumir unos recursos. Estos permiten la recuperación y un crecimiento positivo ante los desafíos de la vida.

Asimismo, al analizar las definiciones sobre resiliencia se puede obtener que se hace referencia a la interacción entre una multiplicidad de factores. Para, Walsh (2016) la resiliencia es un proceso que comprende el significado del evento adverso, una perspectiva positiva, y por la disponibilidad de recursos personales (p.e. espiritualidad o características adaptativas). Como también, la resiliencia está vinculada a un conjunto de habilidades, capacidades y acciones para afrontar la adversidad (Sajquim & Lusk, 2018).

En cuanto al proyecto de emigrar como una experiencia enriquecedora, se hace referencia a una adaptación intercultural resiliente. Diversos factores contribuyen a que la persona supere de manera positiva los efectos del acto de emigrar: (1) satisfacción de las necesidades afectivas, (2) satisfacción de la necesidad de vincularse, (3) aceptación, consideración y el reconocimiento, (4) satisfacción de las necesidades sociales, (5) comunicación, (6) participación comunitaria, (7) la solidaridad de la sociedad receptora, y (8) obtener la ciudadanía, lo cual permite que la persona se desarrolle con normalidad en la vida laboral y social.

Por otro lado, es importante comprender que la resiliencia es un fenómeno contextual e histórico. Es decir, que responde a un momento determinado en la vida de las personas, y en la etapa de vida que se esté viviendo (p.e. emigrar joven o emigrar como adulto mayor). Esto se refiere a que es un proceso dinámico de adaptación mediante fortalezas y recursos, la persona podrá recuperarse y crecer de manera positiva ante los desafíos de la nueva vida que está experimentando (Walsh, 2016). Sin embargo, en algunas ocasiones la resiliencia no es posible debido a: (1) que los recursos internos no se fortalecieron, (2) la intensidad y duración del trauma afectó de manera crónica a la persona, (3) el entorno no proporciona a la persona apoyo, solidaridad y un apego suficiente.

En las últimas décadas cada vez se le ha brindado mayor atención a la resiliencia y su relación con los factores sociales y culturales. Considerando esta tendencia, la resiliencia se percibe principalmente como un rasgo psicológico del individuo como resultado del desarrollo personal y la personalidad individual (Mahalingam, 2006). Aunque, también se ha argumentado sobre la resiliencia desde el modelo de ecología social que incluye redes sociales, grupos de parentesco, comunidad, y recursos culturales. Al ampliar el concepto de

resiliencia de esta manera, se está reconociendo que los elementos del contexto cultural de una persona pueden tener un efecto protector frente a la adversidad o los traumas como aquellos que experimentan las personas migrantes.

Desde esta perspectiva, se ha desarrollado una línea emergente de investigación sobre migrantes latinos que documenta las adaptaciones positivas de este grupo ante el estrés, la adversidad y el trauma. En el estudio de Farley et al. (2005) se obtuvo que el humor puede regular el estrés, además del replantearse el acto de emigrar de manera positiva, la religión, y el proceso efectivo de adaptación contribuye a contrarrestar la adversidad. Mientras que, Flores-Yeffal (2013) documentó el papel de las redes sociales que adoptan un rol significativo como factor de protección al proporcionar apoyos sociales, construir capital social, preservar la integridad cultural y en poder ayudar a superar la adversidad.

En la investigación de Lusk & Galindo (2017) se identificaron diversos factores centrales resilientes que son fundamentales para lograr adaptaciones exitosas al trauma y el estrés de los migrantes entre las que se encuentran tener esperanza ante las expectativas expuestas, la familia y la fe religiosa. También, estos autores establecen otros elementos que pueden contribuir a lidiar de manera adecuada con el estrés entre los que se encuentra: (1) la habilidad de no sentirse víctima, (2) la determinación de no dejar que el miedo afecte sus esfuerzos, (3) el significado y propósito de su propia vida, (4) la ponderación del bien en su vida y la gratitud derivada de ella, (5) buscar ayuda para resolver problemas, (6) la automotivación y autoconfianza y (7) los hijos que inspiran a sus padres a superar la adversidad.

Por otra parte, en cuanto a los inmigrantes de primera y segunda generación se ha establecido que los procesos de adaptación en las segundas generaciones a la nueva sociedad son más exitosos, reflejándose en la salud física, psicológica y en la educación. Como también, se ha identificado que las familias son resilientes cuando tienen acceso a recursos que tienen un efecto positivo en la adaptación, lo que conlleva a valorizar más al trabajo y a la educación.

Apuntes para una propuesta de estudio

Luego de examinar los constructos de aculturación, estrés aculturativo y resiliencia, surge la pregunta:

existen investigaciones que aborden estos factores en la literatura psicológica de manera conjunta. En particular en el contexto de las relaciones de pareja latinoamericanas y en la región del Caribe. Al reconocer que en los procesos de adaptación el inmigrante puede experimentar estrés aculturativo, así como puede asumir una conducta resiliente en el proceso de adaptación a la nueva sociedad de acogida. Actualmente, en Estados Unidos, por las eventualidades que enfrentan en el país existe un interés en investigar los retos que asumen los inmigrantes y sus efectos en el bienestar psicológico (Torres, Santiago, Walts & Richards, 2018). De manera que se propone como tema emergente de estudio, investigar las parejas inmigrantes por los pocos estudios que se pueden identificar en la literatura que trabajan con esta población.

Además, es importante comprender que el proceso migratorio motiva nuevas configuraciones en las relaciones de parejas, por lo pueden estar en una situación de riesgo. Estas configuraciones se remiten a una cultura de pareja que va a demostrar un nivel de compromiso y de cercanía emocional entre los integrantes de la relación. El proceso migratorio conlleva desajustes en la pareja o de parte de uno de los integrantes de la relación.

Una relación de pareja implica una diáda. Es decir, es una relación en la que existe un lazo afectivo (Bradbury & Karney, 2014), que evoca una interdependencia entre dos personas. En donde, las interacciones y las experiencias vivenciales de los integrantes influyen en la relación (Finkel, Simpson & Eastwick, 2017). En una diáda se construye una cultura de pareja que requiere invertir energía y tiempo en la relación (Nussbaum, Miller-Day & Fisher, 2011), al asumir los cambios y las transiciones que surgen en el diario vivir. Asimismo, en este proceso se asume características propias que le brindan a la relación unas identidades exclusivas. Es un proceso que se compone de un conjunto de valores, creencias y acciones conductuales sobre las que se sostienen la dinámica y la comunicación de la pareja, en cuanto a sus entendidos del proyecto de emigrar que se han propuesto.

Hablar de las parejas de migrantes es un tema de gran complejidad (Karis & Killian, 2009). Debido a que, los estudios que están dedicados mayormente a temáticas que abordan los efectos en el bienestar psicológico de la relación, o en uno de sus

integrantes al emigrar. Pero se puede observar que en estas investigaciones está ausente el estudio sobre los procesos psicosociales (p.e. aculturación, estrés aculturativo y resiliencia), los cuales son significativos dentro del contexto de migrar. Además de otros procesos como son: la satisfacción de la experiencia, el burnout de la relación de pareja, la comunicación, las emociones relacionadas con este proceso, el conflicto, la experiencia de discriminación, las estrategias para mantener la relación, el uso de la tecnología, el sentido de pertenencia y el apoyo de las redes sociales.

Como también, se espera que se aborde la relación de los integrantes de la pareja con sus hijos en esta transición de vida familiar, analizar el reencuentro con los hijos luego de separaciones forzadas, la percepción de los hijos sobre sus padres o madres después de este proceso, y los sentimientos o emociones de los padres/madres de los hijos que viajan sin compañía, entre otros elementos.

Entre algunos de los estudios que se puede identificar en la literatura que trabajan desde una perspectiva psicológica con las relaciones de pareja se encuentra el estudio de Maya y Jarillo (2018), en el cual se analiza el impacto emocional de la ausencia-espera de quien migró. Lo que permitió identificar emociones sobre este proceso en relación al abandono, al sufrimiento y la salud mental. En donde las emociones forman parte de las estrategias de afrontamiento para manejar los efectos negativos de la migración. Identificándose, algunas emociones como la nostalgia ante la ausencia, el duelo por muerte y la espera por la ausencia del esposo, con sus consecuencias en la comunicación, el amor, la lealtad y la sexualidad.

Por otra parte, De Leon-Torres, Jasson-Martínez & Lamy (2016) profundizan sobre las características de las relaciones conyugales que se viven en el contexto de emigración masculina a Estados Unidos. Considerando que la separación física es vivida de manera diferente por hombres y mujeres, sobretodo las esposas enfrentan ausencia de prácticas íntimas y abstinencia sexual, factores que tienen una consecuencia negativa en el bienestar

psicológico y físico de los cónyuges migrantes. Estableciendo que esta experiencia subjetiva se puede llamar "conyugalidad a distancia", en donde la comunicación y los encuentros presenciales asumen un significado. Por ser parejas que viven separadas (temporalmente) para hacer posible su proyecto de vida común. En cambio, Falconier, Nussbeck & Bodenmann (2013) analiza el efecto del estrés en la pareja inmigrantes y su relación con la satisfacción. Encontrado que la experiencia del estrés aculturativo está presente a través de varios años de haber emigrado a Estados Unidos. Además, se encontró en los hombres un efecto negativo del estrés en la satisfacción marital. Por lo que, sugieren analizar actitudes al proceso de aculturación, y el efecto que tiene en el funcionamiento de la relación.

Por lo que, ante los pocos estudios las parejas migrantes latinoamericanas son más las preguntas que se pueden hacer, que las respuestas que se obtienen sobre el proceso de organizar y mantener el proyecto de emigrar. Por ello, se sugiere desarrollar futuras investigaciones sobre: (1) el proceso de aculturación en el contexto de pareja, (2) cuales son las estrategias de adaptación que asume la pareja, (3) analizar el estrés aculturativo con un estudio longitudinal y (4) estudiar la resiliencia en la pareja. Reconociendo, que la ausencia de uno de los integrantes de la relación conlleva nuevas negociaciones en los deberes y responsabilidades de cada uno, por lo que esta fragmentación afecta el funcionamiento de la pareja.

Finalmente, la migración es un fenómeno complejo que integra una multiplicidad de aspectos económicos, sociales, psicológicos, de seguridad, entre otros elementos que pueden afectar la vida cotidiana (Martínez & Martínez, 2018). El estudio de la aculturación, el estrés aculturativo y la resiliencia puede establecer características propias del migrante latinoamericano. Con lo cual, se puede desarrollar modelos y conceptualizaciones teóricas que pueden contribuir en la construcción de una sociedad que se sostenga en las diversas formas culturales de convivencia social.

Referencias bibliográficas

- Berry, J. S. (2001). A Psychology of Immigration. *Journal of Social Issues*, 57(3), 375-387.
- Bradbury, T., & Karney, B. (2014). *Intimate Relationships*. New York: Norton & Company.
- Collazos, F., Qureshi, A., Montserrat, A., & Tomás, J. (2008). Estrés aculturativo y Salud Mental en la Población Inmigrante. *Papeles del Psicólogo*, 29 (3), 307-315.
- De León-Torres, M., Jasson-Martínez, J., & Lamy, B. (2016). Las esposas de migrantes: conyugalidad a distancia en una región de migración histórica. *Papeles de Población*, 22 (88), 77-111.
- Falconier, M. K., Nussbeck, F., & Bodenmann, G. (2013).

- Immigration stress and relationship satisfaction in Latino couples: The role of dyadic coping. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 32 (8), 813-843. <http://dx.doi.org/10.1521/jscp.2013.32.8.813>
- Farley, T., Galves, A., Dickinson, L. M., & Diaz-Pérez, M. (2005). Stress, Coping, and Health: A Comparison of Mexican Immigrants, Mexican-Americans, and Non-Hispanic Whites. *Journal of Immigrant Health*, 7 (3), 213-220.
- Ferrer, R., Palacios, J., Hoyos, O., & Madariaga, C. (2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología del Caribe*, 31 (3), 557-576.
- Finkel, E. J., Simpson, J. A., & Eastwick, P. W. (2017). The Psychology of Close Relationships: Fourteen Core Principles. *Annual Review of Psychology*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010416-044038>
- Flores-Yeffal, N. Y. (2013). *Migration-Trust Networks: Social Cohesion in Mexican US-Bound Emigration*. USA: Texas A & M University Press.
- Forés, A., & Grané, J. (2010). *La resiliencia: Crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Karis, T. & Killian, K. (2009). *Intercultural Couples*. New York: Routledge.
- Lusk, M., & Galindo, F. (2017). Strength and Adversity: Testimonies of the Migration. *Social Development Issues*, 39 (1), 11-28.
- Luthar, S. (2003). *Resilience and vulnerability. Adaptation in the context of childhood adversities*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Mahalingam, R. (2006). *Cultural Psychology of Immigrants*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Martín, R. (2017). Estudios de Aculturación en España en la última década. *Papeles del Psicólogo*, 38 (2), 125-134.
- Martínez, M. (2006). Intervención Comunitaria en Inmigración desde la perspectiva de la diversidad. En García, M. & López, T. (Eds.) *Intervención Comunitaria*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Martínez, M., & Martínez, J. (2018). Procesos migratorios e intervención psicosocial. *Papeles del Psicólogo*, 39 (2), 96-103.
- Martínez, M., Calzado, V., & Martínez, J. (2011). Intervención social y comunitaria en el ámbito de la Inmigración. En Fernández, I., Morales, J. F., & Molero, F. (Coords.). *Psicología de la Intervención Comunitaria*, (pp. 245-288). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Maya, E., & Jarillo, E. (2018). Experiencia afectiva de las parejas de migrantes durante el período ausencia-espera en la comunidad de Caxuxi, Hidalgo, México. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 26, 22-33.
- Melero, L. (2010). La persona más allá de la migración: *Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*. Valencia: CeiMigra.
- Nussbaum, J.F., Miller-Day, M., & Fisher, C. L. (2011). *Comunicación e Intimidad: Las relaciones íntimas a lo largo de la vida*. España: Editorial UDC/Aresta.
- Ojeda, A., Cuenca, J., & Espinosa, D. (2008). Comunicación y Afrontamiento como estrategias individuales que buscan facilitar la adaptación social de la población migrante. *Migración y Desarrollo*, segundo semestre, 79-95.
- Páez, D., Fernández, I., & Beristaín, C. M. (2001). Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales. En San Juan, C. (Ed.). *Catástrofes y ayuda en emergencia: estrategias de evaluación, prevención y tratamiento* (pp. 85-148). Barcelona: Icaria.
- Retortillo, A. (2009). Evolución de los modelos psicológicos de aculturación en Norteamérica y en Europa: de la unidimensionalidad a la bidimensionalidad en el tratamiento de la inmigración. *Revista de Historia de Psicología*, 30 (1), 73-86.
- Retortillo, A., & Rodríguez, H. (2010). Estrategias de aculturación y adaptación psicológica en un grupo de inmigrantes. *Apuntes de Psicología*, 26 (1), 19-30.
- Sajquim, M., & Lusk, M. (2018). Factors promoting resilience among Mexican immigrant women in the United States: Applying a positive deviance approach. *Estudios Fronterizos*, 19. Recuperado de: [e005.http://doi.org/10.21670/ref.1805005](http://doi.org/10.21670/ref.1805005)
- Sonn, C. C., & Fisher, A. T. (2005). Immigration and adaptation: Confronting the challenges of cultural diversity. En Nelson, G., & Prilleltensky, I. (Eds.). *Critical community psychology: In pursuit of wellness and liberation* pp. 348-363. London, UK: Palgrave Macmillan.
- Torres, S. A., Santiago, C. D., Walts, K. K., & Richards, M. H. (2018). Immigration policy, practices, and procedures: The impact on the mental health of Mexican and Central American youth and families. *American Psychologist*, 73 (7), 843-854.
- Walsh, F. (2016). *Strengthening family resilience*. New York, NY: Guilford Press.



REFLEXIONES DE LAS EDITORAS DE LA SECCIÓN

Alejandra Ojeda: La sociedad cada vez se presenta más compleja obligando a realizar otro tipos de reflexiones y con lecturas desde las distintas posturas y disciplinas. Como parte de este contexto la migración, si bien ha sido un fenómeno humano desde el inicio de la Humanidad, hoy día presenta características que impactan de manera significativa en la sociedad, sobre todo en las familias que la realizan por situaciones ajenas a su voluntad. Este artículo muestra una de esas lecturas que abren más cuestionamientos en torno a este fenómeno, sobre todo pensando en las parejas que de una manera u otra la viven. Ésta es quizás la mayor aportación de los autores: el acento que ponen al conflicto social y psicológico que viven estos sujetos que juntos emprenden la aventura de migrar hacia espacios y escenarios totalmente distintos a su lugar de origen.

Miriam Pardo: La migración abre una serie de problemáticas que el artículo presenta muy bien como futuros desafíos a investigar. Al centrarse en los procesos psicológicos referidos a la aculturación, estrés y resiliencia, la autora pone en juego estos tres tópicos, cada uno muy complejo y marcadamente relacionados unos con otros, por lo que se muestran con acierto los problemas y sufrimientos que se generan con la migración. Siendo la resiliencia un proceso psicológico de importancia, como factor protector frente al estrés implicado en las personas que migran, lo anterior abre preguntas acerca de las parejas de migrantes, cuya fortaleza para hacer frente a los cambios que se generan tras haber dejado su tierra de pertenencia, puede decaer dramáticamente cuando el nuevo contexto no acompaña a las parejas de migrantes en caso de no aceptar la diversidad. Si esta no aceptación ya se encuentra instalada, difícilmente una pareja se podrá sostener como tal, incluyendo a sus hijos, en un entorno contrastante y que les rechaza; a lo sumo, podrían optar por la sumisión a gran escala para recibir migajas de un país que los acoge, pero no los acepta, abriéndose interrogantes profundas acerca de la resiliencia que podría transformarse solamente en un conformismo frente al rechazo, afrontando condiciones de vida estresantes. En el mejor de los casos, sería propicio que el país que recibe a los migrantes, quiera incorporar las diferencias, ofreciendo un campo amplio de inserción en donde se pongan en diálogo las formas de pensar que permitan a los migrantes adaptarse al nuevo contexto, manteniendo su identidad y conservando la unión de las parejas, lo que habilitaría poner en juego la aceptación del país que acoge y la resiliencia de los migrantes que deben adaptarse por largo tiempo al proceso complejo de aculturación.